

# El oscuro objeto del deseo en *Fruta verde* de Enrique Serna

**E**nrique Serna nace en la ciudad de México en 1959, y en la actualidad es considerado uno de los exponentes más importantes de la narrativa contemporánea. Entre sus obras se hallan las novelas *Señorita México*, *Uno soñaba que era rey*, *El miedo a los animales*, *El seductor de la patria* (Premio Mazatlán de Literatura) y *Ángeles del abismo* (Premio de Narrativa Colima). Gabriel García Márquez lo incluyó como uno de los mejores cuentistas del siglo XX con el relato *Hombres con minotauro en el pecho*. Su novela más reciente, *Fruta verde*, es considerada mitad autobiografía y mitad iniciación por Noé Cárdenas, pues el autor, a través del protagonista, permite conocer sus vivencias más íntimas.

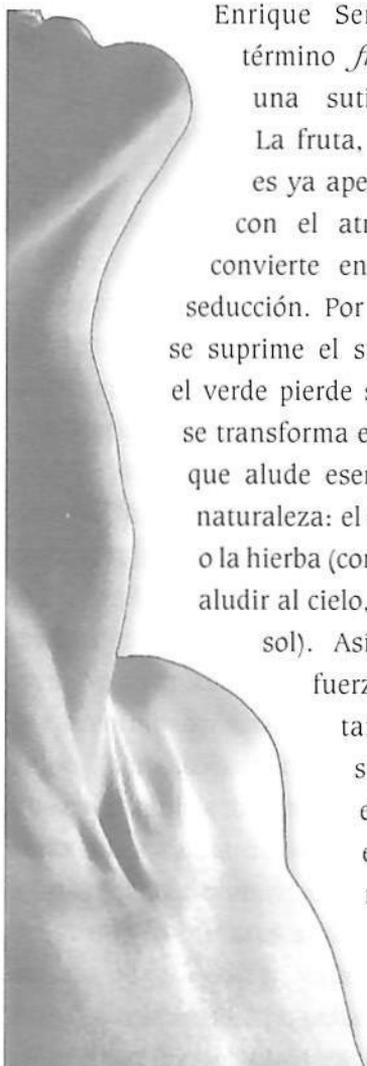
*Fruta verde* conjuga, a través de un lenguaje coloquial, elementos que por su complejidad remueven en nuestro interior sentimientos encontrados y cuestionamientos que han sido velados por una sociedad *sectarista* por excelencia; una sociedad en la cual se ha dividido de manera tajante al ser humano, por su condición económica, su estatus social, edad, género e, incluso, por sus preferencias sexuales.

Dando una muestra de su notable capacidad alterativa, Enrique Serna otorga la palabra a diversos personajes de la comunidad gay. Este hecho

no sólo permite la apertura hacia nuevos horizontes en la literatura mexicana, también devela un mundo cuyas historias habían sido oscurecidas por una moral que desfigura la realidad, lejos de esclarecerla, mediante una mirada ignominiosa. Con un profundo conocimiento de la naturaleza humana, el autor aproxima al lector a los sentimientos, valores, conflictos y deseos más íntimos; deseos que se unifican en el anhelo de probar la *miel* de aquella fruta verde, de aquella fruta prohibida.

Sabor de fruta verde,  
de fruta que se muerde  
y deja un agridulce de perversidad,  
boca de manzana, boquita que reza,  
pero que si besa

se vuelve mala mala... (p. 216)



Enrique Serna emplea el término *fruta verde* con una sutil ambigüedad. La fruta, que por sí sola es ya apetitosa, al unirse con el atributo *verde* se convierte en una completa seducción. Por el contrario, si se suprime el sustantivo fruta, el verde pierde su significado y se transforma en un color más, que alude esencialmente a la naturaleza: el mar, las colinas o la hierba (como el azul puede aludir al cielo, o el amarillo al sol). Así, la verdadera fuerza radica sustancialmente en su unión y en el sentido que el hombre de manera cultural le imprime. En este contexto, *Fruta verde* alude, más

que a la falta de madurez de ésta, al riesgo que conlleva el ingerirla o poseerla. Al igual que la letra de la canción, la fruta verde que se muerde deja un sabor agridulce; es decir, es agrio y es dulce por ser una tentación prohibida que hace daño, como prohibidas son algunas relaciones porque contienen un germen de placer y dolor.

Serna incursiona en el tópicos de la eterna condición humana, mezcla de ser y no ser, de contradicciones en el ser humano (una constante en la existencia: maldad-bondad, placer-dolor, ausencia-presencia) que giran alrededor del deseo de consumir lo prohibido. Deseo latente que en tanto más se reprime más aflora, en tanto más se niega más arde, y en la medida que se institucionaliza o legaliza va agonizando poco a poco hasta consumirse en el hastío de la cotidianidad. "El amor casi siempre perjudica a terceros —insistí—, pero de todos modos hay que vivirlo." (p. 306)

*Fruta verde* es una novela estructurada en veinte capítulos, relacionados entre sí, y un anexo (titulado "Ofrenda"), que modifica el formato tradicional para concluir una obra literaria. En este contexto, la *ofrenda*, como su nombre lo indica, es un regalo que simboliza la veneración de uno de los personajes; admiración presente desde el inicio de la narración a través del epígrafe escrito por Jaime Sabines y por Jules Laforgue, y que concluye en un conmovedor final.

El estilo literario del autor oscila entre la narración, el diálogo, el monólogo reflexivo y lo escrito de forma íntima a manera de un diario, y fluctúa en un tiempo lineal, con una proyección del pasado hacia el presente. La diversidad en el estilo responde a la intención de enfatizar que el protagonista necesita confesar, de manera íntima, aquello que públicamente no puede decir por el temor a ser rechazado, por lo cual éste justifica el pasado a través de un presente que, de cierta manera, es más aceptado por la moral de la sociedad.

pero sin dejar de reconocer la intensidad de sus vivencias.

Enrique Serna elige ubicar al lector en una determinada época, sin la necesidad de un número que especifique con exactitud el transcurso de las acciones, mediante sólo la referencia a múltiples objetos-significado, como el atuendo de ese tiempo, los modelos de automóviles, los artefactos y la música de moda, que remiten con intensidad al momento preciso en el cual sucedieron los hechos. Por otra parte, el espacio en el cual se desenvuelven las historias es indicado con precisión a través de la mención de sitios conocidos de la ciudad de México, que han sido enlazados a su vez en el sentido tanto espacial como temporal.

La caracterización de los protagonistas principales está bien definida, gracias a que el autor elabora una cuidadosa descripción tanto de los rasgos físicos como de la personalidad, gustos, hábitos y costumbres; así como, de la manera de éstos de percibir aquello que les rodea. De igual modo, las características que definen la sociedad de la década de los años setenta de la ciudad de México son descritas tanto en los aspectos de la moral, los prejuicios, la idiosincrasia, la política vigente y el lenguaje coloquial propio de los chilangos de la época, como en el código entre los miembros del mundo gay.

En lo que respecta a la voz narrativa, Enrique Serna proyecta un interés personal por la transformación de un esquema rígido, que se traduce en un discurso de mayor flexibilidad en donde la voz narrativa se desplaza de un *yo* a un *ella* o *él*, a través de los distintos personajes, como Paula, Germán y Mauro. En cuanto a los personajes, el escritor tiene la habilidad de transmitir arquetipos que, con cierta facilidad, se pueden reconocer en la vida cotidiana de la ciudad de México.

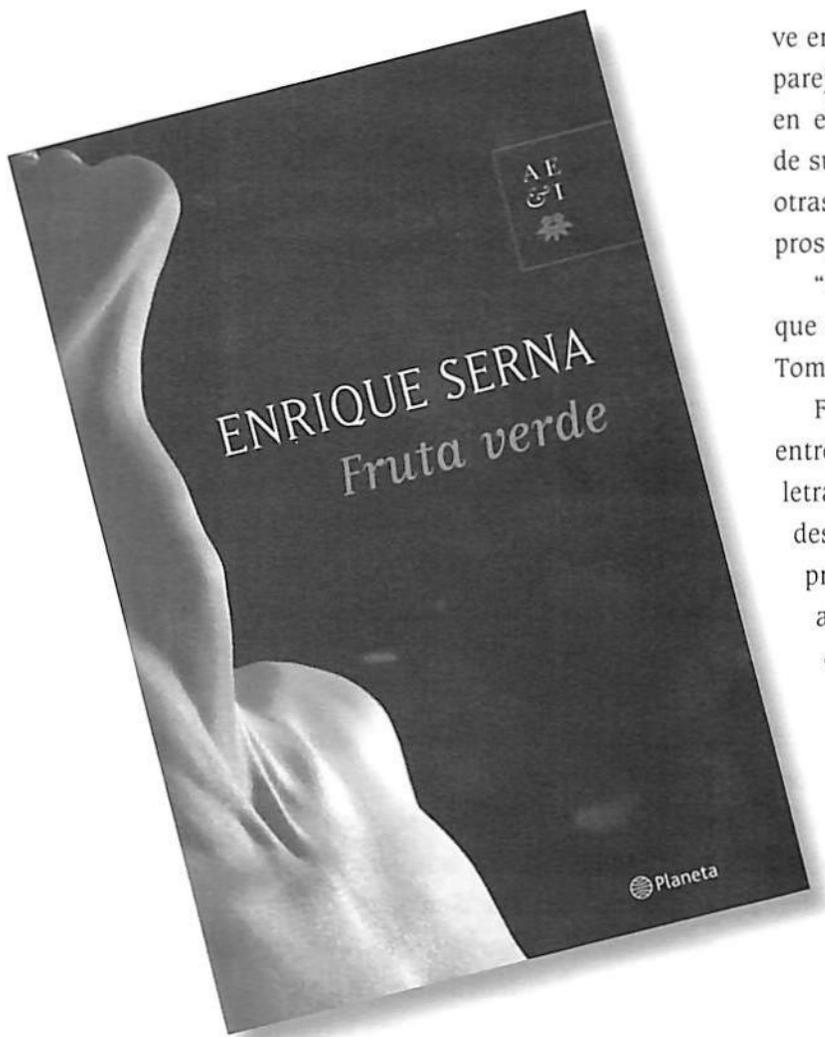
Paula Recillas es el personaje que da vida a la narración, como ocurre en la idiosincrasia del mexicano con todas las madres, consideradas



la base y  
la fuerza

motora que impulsa a la familia a continuar por el camino del bien y en contra de las adversidades. (Sin embargo, aun cuando se dice que la figura de la madre es "intocable", en la realidad de la compleja y contradictoria psicología del mexicano la madre es rechazada y, en ocasiones, maltratada o abandonada, en un proceso de liberación y autoafirmación de los hijos varones, quienes inevitablemente al llegar a la vida adulta retornan con docilidad y cierto sentimiento de culpa al calor de los brazos maternos.) Paula es la voz que proclama los valores morales, la institución sagrada del matrimonio y de la familia; también, el orgullo y la dignidad como un escudo impenetrable frente a la prostitución, el libertinaje y las costumbres *desviadas e indecentes* de la homosexualidad. Sin embargo, el punto de interés ocurre cuando Paula se halla ante el dilema de "probar" la *fruta verde* o continuar con su imagen de mujer intachable.

Germán Lugo es el hijo rebelde de Paula; es la voz que representa el cambio, la voz que cuestiona la inmutabilidad de los valores



ve en Germán no sólo la *fruta verde* sino a su pareja de toda la vida. Idealista y sentimental, en el fondo este personaje intenta, a través de su perseverancia, su atractivo intelectual y otras estrategias seductoras, interesar al joven prospecto de la literatura Germán Lugo.

“La mujer vio que el árbol era apetitoso, que atraía la vista y que era muy bueno [...] Tomó de su fruta y comió...”

Fruta verde, uvas, manzanas; historias entretejidas que nos hablan, a través de las letras, de la eterna condición humana, del deseo de probar sólo por una vez la fruta prohibida; el deseo, más fuerte que el trago amargo, que la condena, que la tortura. La diferencia estriba en elegir entre un paraíso sin deseo o un infierno con placer. 11

morales. Germán es la *fruta verde* que accede a ser probada con la finalidad de incursionar en el mundo prohibido, en el mundo velado por una sociedad concebida como decadente ante sus ojos de escritor joven y con tendencias marxistas, puesto que ha sido prostituido por la elite burguesa.

Mauro Llamas es un dramaturgo de notable creatividad que, sin embargo, ha caído en un bache económico por las circunstancias del poder político, manifiestas de manera implacable durante esta época en el ámbito cultural, generadas por la presencia de Margarita López Portillo, hermana del presidente de la República, y que hacen imposible la divulgación de un arte de calidad. Mauro es un hombre valiente que ha aceptado con plenitud sus preferencias sexuales y que

Enrique Serna, *Fruta Verde*, México, Planeta, 2006.